

Desarrollo Político (Asociaciones)

NOTA INFORMATIVA DE PRENSA EXTRANJERA

PAIS: Austria
CIUDAD: Viena
PERIODICO: "Die Furche"
FECHA: 1 de septiembre de 1962
AUTOR: Konrad Felser

097/021/001

LOS DIRIGENTES POLITICOS VAN REZAGADOS

Los organizadores electorales de los dos grandes partidos -que son los que determinan el desarrollo político de Austria, ya que los partidos laborista y populista desempeñan sólo el papel de elementos perturbadores- preparan sus consignas para el 18 de noviembre.

Los dos grandes partidos tendrán que tener en cuenta en su propaganda la actitud de casi el 90% de los electores. Esta abrumadora mayoría del pueblo austriaco desea la colaboración de ambos partidos, aprueba la coalición. Esta actitud de principio determina las consignas de ambos partidos. Por tanto, los dos abogarán, en una u otra forma, por la continuidad de la coalición.

En esta actitud del pueblo austriaco influyen, a nuestro parecer, diversos factores. En las personas de edad pesa mucho seguramente el recuerdo del pasado anterior a 1934, pero este grupo va disminuyendo con el tiempo, mientras que para la joven generación existen otros motivos importantes que vale la pena examinar.

Las luchas ideológicas del pasado, que se libraban con celo casi religioso, no tienen para ellos significado alguno y, seamos sinceros, tampoco los que participaron en ellas pueden ni quieren ya resucitar la atmósfera que entonces envolvía a todos.

Pero no es solo el elemento negativo, es decir, la falta de orientación ideológica en el pasado, lo que influye en la actitud de las generaciones más jóvenes. Tenemos la impresión de que hay muchos puntos comunes esenciales que, por decirlo así, son criterios indiscutibles e irrefutables sobre elementos esenciales de nuestra existencia, y que en medida cada vez mayor influirán en las decisiones del cuerpo electoral. Esto significa que se han desarrollado elementos esenciales de una conciencia nacional positiva, que representa una amplia base política que aún no ha sido tomada en cuenta, sin embargo, por los dos grandes partidos. Por paradójico que parezca, los responsables políticos van a remolque de la evolución de la conciencia de las masas, y no al revés. Como ninguno de los dos partidos responde del todo a los deseos del pueblo, y como ambos encarnan partes esenciales de estos deseos y opiniones, el pueblo austriaco quiere que gobiernen juntos y que se mantenga la coalición.

¿Cuáles son estos puntos comunes que cimentan en el pueblo la tan necesaria conciencia nacional? Tratemos de catalogar brevemente estos puntos comunes, sin pretensiones, desde luego, de que figuren todos ellos.

La inmensa mayoría de los austriacos es partidaria de la República Democrática Austriaca y de su propia nacionalidad dentro de las actuales fronteras.

Esta conciencia en la cuestión más importante de nuestra política interior es la que, a nuestro parecer, nos va a proporcionar la deseada clave de una de las más importantes cuestiones, sin cuya solución no puede haber un sano y auténtico patriotismo. Nos referimos con ello al fomento de una apreciación común de nuestro propio pasado. Todos los austriacos podrán volver con orgullo la vista a un glorioso pasado si se ponen de acuerdo sobre los fundamentos comunes del presente. También otros pueblos han tenido destinos similares al nuestro. Tómese el hoy tan apreciado ejemplo de Suecia, un día gran potencia nórdica y hoy, con sus ocho millones de habitantes, viviendo como un pequeño Estado, interiormente sólido. Estamos convencidos de que en las escuelas suecas se da a los niños una imagen luminosa del gran rey Gustavo Adolfo. ¿Per qué hemos de avergonzarnos nosotros de la obra histórica de los Habsburgo? ¿Por qué no reconocer, por fin, que la Monarquía bajo Francisco José vivió, pese a todas las dificultades, un postrero período de esplendor? Nada más, pero tampoco nada menos, exige el presente de nosotros.

El segundo punto en el que todos coincidimos atañe al criterio sobre la inalienable libertad del individuo, sobre el Estado de derecho con todas sus consecuencias y el repudio de cualquier tipo de dictadura. Por añadidura, a nosotros nos parece que la gran mayoría del pueblo austriaco es partidaria de la existencia de un razonable Estado-providencia; el derecho de todos los grupos de intereses y clases de la sociedad a una participación proporcional en la renta nacional está reconocido, del mismo modo que la obligación de la comunidad de preocuparse de los ancianos y enfermos no es discutida por ningún grupo digno de consideración. El derecho al trabajo y a la ayuda estatal es indiscutible.

La idea de la nacionalización no suscita ninguna oposición de principio, y hay y habrá ciertas diferencias de criterio sobre el modo y manera de administrar y financiar la "industria nacional". La nacionalización y planificación (intervención del Estado en la vida económica) no son ya dogmas, sino que son reconocidos como lo que son, es decir, como instrumentos neutros que después pueden utilizarse para el bien o el mal de los hombres. Y, por último, las relaciones entre la Iglesia y el Estado no suponen motivo de fricción alguno para la gran masa del pueblo austriaco.

Podría preguntarse entonces, después de leído este catálogo de puntos de coincidencia, por qué no propugnamos la creación de un partido único. Muy lejos de nuestra intención. La existencia de cierto número de coincidencias no significa en absoluto que la discusión política sea superflua, sino todo lo contrario, permite una razonable lucha política. Aún aceptando los principios del Estado-providencia, quedan en pie las cuestiones decisivas sobre la distribución del producto social y han de resolverse en discusiones diarias.

Pero también otros problemas y asuntos concretos esperan solución. ¿Quién podría afirmar que nuestra política de la vivienda no necesita reformas o que nuestros servicios sanitarios, o la impotencia del ciudadano ante las formalidades cada vez más complicadas de la administración, no exigen reformas que le aseguren al hombre mayor libertad posible en el marco de la comunidad?

¡Y que decir de todo lo que hay que hacer en el orden económico!

Innumerables problemas pequeños y grandes esperan soluciones concretas, que deben encontrarse sin tener en cuenta los dogmas ideológicos, para proporcionar al pueblo, sobre la base del orden existente, paz y seguridad y una participación en el creciente bienestar del mundo.

Afirmamos que, precisamente la existencia de estos puntos de coincidencia, conducirá a la democracia austriaca hacia su pleno desarrollo. Ya la existencia de una amplia base, generalmente aceptada, ofrece el desarrollo de un sistema parlamentario, según el patrón del parlamento.

rismo anglosajón o nórdico, evitándose así la necesidad de una coalición permanente.

Cuando los tópicos y recuerdos hayan sido sustituidos por la nueva conciencia en desarrollo de las masas, para las que el Estado social representa la base real de su ser político, adquirirá entonces la personalidad del político la importancia que le corresponde. No se elegirá entonces en la misma medida que hoy un "partido", sino a los políticos que hayan demostrado que mantienen su palabra y que también cumplen las promesas hechas en la campaña electoral, hombres que puedan presentar soluciones bien fundadas a los actuales problemas.

Una democracia parlamentaria verdadera necesita de fuertes personalidades, pues no puede funcionar sin ellas. En los últimos meses no se adivina qué papel podrá desempeñar una personalidad fuerte e íntegra, incluso en las actuales condiciones de la coalición. Baste recordar la sensación que ha suscitado la espontánea renuncia del Presidente de los Sindicatos austriacos a su cargo, y el interés con que desde entonces la opinión pública sigue todos sus pasos.

La mayor parte de nuestros políticos destacados están todavía muy lejos de hacerse cargo de la nueva situación. Está en ellos demasiado arraigada la desconfianza sobre las intenciones del otro partido en sus miembros, para que, ni aún por un sólo período legislativo, puede reemplazarse la coalición -que ha sido comparada con un matrimonio a la fuerza- por un gobierno de partido único -para lo que quizá se necesitaría también otra ley electoral- el cual, siguiendo las reglas del juego parlamentario de las democracias occidentales, podría ser sustituido en la próxima legislatura, de acuerdo con la voluntad de los electores, por el gobierno del otro partido, sin que por ello se hundiera el mundo.

- - - -